

LOS TÉCOZ

José RAMÍREZ FLORES

Los "TÉCOZ", a quienes los antiguos cronistas e historiadores hacen moradores de parte de lo que hoy es Jalisco y antecesores de los *tarascos* en la posesión del territorio michoacano, acertadamente han sido clasificados como rama dependiente del robusto tronco *nahuatlaca*.

La etimología de su nombre, aunque ha sido buscada por numerosos autores que del caso se han ocupado, hasta ahora ha sido un enigma, a cuyo desciframiento se encaminan estas líneas.

Don Nicolás León, en su interesante obra *Los tarascos*, pretendió encontrar el nombre derivado de esta lengua.

Las primeras noticias que de su existencia hemos tenido, nos las suministran los compañeros que hicieron el viaje con el padre fray Alonso Ponce (1586 a 1587), quienes no cuentan que "La lengua común y general en la parte de Michoacán, es la *tarasca*, aunque también hay algunos que hablan el *otomí*, otros la *matzagua* y otros la *maltzinga* (sic), y algunos hablan la *mexicana teca*, como en su lugar se dirá.¹ Más adelante, hablando de Pátzcuaro, dice que "Tiene mediana vecindad de indios tarascos, entre los cuales hay unos pocos de *mexicanos tecos*, y entre todos hay muchos mercaderes y tratantes";² y hablando de Tzintzuntzan escribe: "Es aquel pueblo grande de vecindad de indios tarascos, y hay entre ellos algunos *mexicanos tecos*, toda es gente política y curiosa a su modo."³ El cronista La Rea, hablando de los purépecha dice: "Algunas relaciones he tenido de personas prácticas que comunicaron a algunos indios muy antiguos, que estos tarascos descendieron de los *tecos*."

El doctor León, comentando el párrafo anterior, observa un dato interesante: los *técoz* antecedieron a los purépechas en la

posesión de Michoacán; pues a la llegada de éstos, escribe el padre Plancarte, "encontraron al país poblado por una tribu que cultivaba el maíz, el frijol y el chile; que pescaba y poco se dedicaba a la caza, puesto que ignoraba el modo de desollar un venado, ¿y no son estos los caracteres de una nación sedentaria y que desde largo tiempo ocupaba su territorio?"

En la *Relación de Michoacán*, se encuentra un párrafo que dice: "lo que se colige de esta historia, es que los antecesores del *cazonci* (el monarca purépecha), vinieron a la postre a conquistar esta tierra y fueron señores de ella, extendieron su señorío y conquistaron esta provincia que estaba poblada primero de gente mejicana, *naguatatos* y de su misma lengua, que parece otros señores vinieron primero . . ."

El propio doctor Nicolás León, urgando sin gran éxito el origen del nombre, hace esta anotación:

En el fragmento del gran *Vocabulario Tarasco-Español* de Fr. Maturino Gilberti (ms. que fue de mi propiedad, y hoy para en la Biblioteca Browniana, de Providence, R. I., U.S.A.) encuentro como tarasca la palabra *teco*, y con significación de Mexicano.

La palabra *teco*, indudablemente de la lengua tarasca, en mi concepto está castellanizada en su parte final. Creo que la genuina debe ser *tecu* o *teca*.

Tenemos en esta forma las palabras siguientes:

Tecu-an, nombre de un islote del lago de Pátzcuaro.

Tecuaní, verbo que, según los indios actuales, significa ser cruel.

Tecuan, hoy "tecuaña", nombre de un insecto (Hoogamia mexicana, coleopt. Blatt), muy común en la tierra caliente de Michoacán.

Tecuino, nombre de una bebida embriagante compuesta de maíz fermentado y chile, que en othomí se llama sendechó (Zeydethá propiamente).

Tequalpanteze, la radical *tequ* o *tecu* es bien clara.

Tecauaqua, esfuerzo (Gilberti).

Tecauansri, esforzado (Id.).

Teccauataquarenstani, esforzarse (Id.).

Tecunexes, les llama Basalenque en sus mss. matlalzincas.

Haremos enseguida una ligera exposición de esa influencia mexicana que pondera el doctor León. Con la atención que se

merecen tan distinguidos autores, y los respetos a su labor investigadora que ha despertado inquietudes sobre los temas por ellos señalados, nosotros pretendemos aclarar tan intrincado enigma marcando nuevo derrotero.

Para ello nos valdremos de una vieja leyenda consignada, en partes textualmente, por el padre Durán y el Códice Ramírez. Al relatar la peregrinación de los mexicanos, llamados entonces chichimecas por su vida errante, relatan un suceso acaecido entre su salida de Aztlán en busca de las fértiles tierras que les había prometido su divinidad, y su arribo a la ciudad de Tula, relacionada con los contratiempos en su continuo peregrinar.

Venía en su compañía Malinalxóchitl, mujer que se decía hermana de Huitzilopochtli, quien, siendo una malvada hechicera, se propuso torturarlos en su camino de vida de cacería pacífica.

El nombre de Malinalxóchitl, significa según Robelo, "flor de yerba", la llamada vulgarmente "zacate del carbonero".

Pero Huitzilopochtli rechazaba los procedimientos de esta su hermana, tanto que, dice Durán, estaba "muy sentido y enojado contra ella, de ver el poder que tiene adquirido por vías ilícitas sobre los animales bravos y perjudiciales, por vía de encantamiento y hechicerías, para matar a los que la enojan, mandando a la vívora y al alacrán, o al ciento pies o la araña mortífera, que pique..."⁴

Acerca de sus poderes sobrehumanos escribe Alvarado Tezozómoc:

Si miraba a una persona, a otro día moría, y le comían vivo el corazón, y sin sentir comía a uno la pantorrilla estándolo mirando que es lo que ahora llaman entre ellos Teyolocuani (comedora de corazón), Tecotzana (el que quita la pantorrilla), Teixcuepani (el engañador).

Que mirando a alguno, y el que miraba si veía a un monte o río, le trastornaba la vista, que le hacía entender ver algún animal grande, árboles u otras visiones de espanto, y durmiendo alguna persona lo traía a su dormitorio cargado a cuestras, y hacía venir una vívora u otra sierpe, y se la echaba a alguno, o tomaba un alacrán,

ciento pies, araña u otros animales para hacer muchos males con ellos, causaba muchas muertes y usaba del arte de la bruja, con que se transformaba en ave o animal que ella quería.⁵

La versión de estos tres nombres mexicanos, que tanto han servido al autor de estas notas, se deben al maestro Alfonso Caso. Este ameritado escritor, al comentar este pasaje, tomando en cuenta que en la mitología náhuatl se identifica Malinalxóchitl con Coyozauhqui (adornada de cascabeles), la luna, así se expresa:

Esta facultad de comer parte del cuerpo humano, es todavía hoy, en el folklore popular, atributo de la luna, y así se recomienda a las mujeres embarazadas que no vean la luna, sobre todo en el momento de una eclipse, pues podía el niño nacer con labio leporino o sea Tencuo (comido del labio), como se les llama ahora.

Y es que la luna con sus cambiantes fases da la idea de que se transforma constantemente, del nahual por excelencia y del que es comido, el que pierde parte de su cuerpo.⁶

Regionalmente le llamamos a los de labio leporino tencuchi, que procede del náhuatl *tencuatzín*, cuyo significado sería "comidito del labio".

Pintando a la bruja perversa así se expresa el Códice Ramírez:

La cual que era tan grande hechicera y mala, que era muy perjudicial su compañía, haciéndose temer con muchos agravios y pesadumbres que daba con mil mañas que usaba para después hacerse adorar por su Dios. Sufríanla todos en su congregación por ser hermana de su ídolo, pero no pudiendo tolerar más su desenvoltura, los sacerdotes quejáronse a su Dios, el cual respondió a uno de ellos en sueños que dijese al pueblo que estaba muy enojado con aquella su hermana por ser tan perjudicial a su gente, que no le había dado aquel poder sobre los animales bravos para que vengasse, y matasse a los que la enojan, mandando a la vívora, al alacrán, al sientto pies y a la araña mortífera que pique.⁷

Siguiendo el curso de la leyenda de Malinalxóchitl, que nos llevará a conocimiento de los *técos*, citaremos las palabras del padre Juan de Tovar, sacerdote jesuita a quien se atribuye ser

el autor del Códice Ramírez, en las que declara cómo la falsa divinidad los libró de tantas calamidades aconsejando a las víctimas de su hermana, de quien se habían quejado los chichimecas ante Huitzilopochtli. Dice Tovar:

Por tanto, para librarlos desta afission, por el grande amor que les tenía, mandaba que aquella noche al primer sueño, estando ella durmiendo, con todos sus ayos y señores la dejasen allí y se fuessen secretamente y sin quedar quién le pudiese dar razón de su real y caudillo, y que esta era su voluntad porque su venida no fue enhechizar y encantar a las naciones, trayéndolas a su servicio por esa vía, sino por el ánimo del corazón y brazos, por el cual modo pensaba engrandecer su nombre, y levantar la nación Mexicana hasta las nubes.⁸

Ciegamente ejecutaron al pie de la letra los mexicanos el consejo divino, y siguieron su marcha con dirección a Tula.

Al despertar al día siguiente la hechicera lloraba de rabia por la ofensa recibida, y jura vengarse de su hermano. Dado que muchas tierras estaban ya habitadas, se le permitió refugiarse en Texcaltepec (cerro de los peñascos), pues se encontraba incapacitada para continuar su camino, en virtud de que “Ya estaba preñada, ya tiene grande el vientre”. Así, obligada por las circunstancias, se establece en Texcaltepec, que en su honor se llamó Malinalco.

Tiempo después le nació un vástago varón que fue llamado Copil (diadema?). Al multiplicarse después sus descendientes y los de sus seguidores, creció el territorio que éstos habitaron y reconocieron todos por cabecera a Malinalco, de donde fue señor Chimalcuauhtli (águila de escudos), padre de Copil.⁹

La *Crónica Mexicáyotl* sigue hilvanando el relato. Cuenta que ya crecido Copil, una vez dijo a Malinalxóchitl: “¡Oh, madre mía, bastante lo sé, hay un hermano tuyo”, a lo que aquella contestó: “pues sí, pues hay un tío tuyo, de nombre Huitzilopochtli cuando me dejó, nomás me dejó dormida en el camino y luego por esto nos asentamos encima del Texcaltepec”; a lo que Copil indignado replicó: “pues está bien, oh madre mía, pues ya lo sé yo, pues iré a buscar a donde se fue a asentar, pues

lo iré a destruir, pues iré a comérmelo, y pues los iré a destruir, a conquistar, a los que traje, a sus padres, a sus naturales".¹⁰

Fermentando en Copil la inquina en contra de los chichimecas llamados mexicanos, por los agravios hechos a su madre, principia a fraguar su venganza; recorre los pueblos de Zoquitzinco, Atlapalco e Iztapaltémoc, desacreditando a sus enemigos y haciéndolos aparecer como perversos, crueles y bellacos. Como también había sido aleccionado en las malas artes por su madre, era brujo, aunque "no tanto como ella"; por sus saberes se transformó en Itztapaltetl (piedra color de sal), y así disfrazado se presentó ante su odiado tío. Al reconocerse se lanzaron mutuas injurias, y prometieron ambos destruirse. Copil, en unión de su hija doncella Ázcatl Xochitzin se regresó a su morada de Texcaltepetlipac (sobre el cerro de los peñascos), que después fue llamado Malinalco, como antes se dijo. Pero pronto volvió a salir en son de lucha y asedió a Huitzilopochtli que estaba asentado en Chapultepec. Éste, sin embargo, lo sorprendió atalayando en Tepetzinco (cerritos) y ahí le dio muerte. Le sacó el corazón y ordenó fuera arrojado entre unos tulares. Tepetzinco se cree es el actual Peñón de los Baños, donde brotaron unos manantiales que se llamaron de Copilco. Esta muerte ocurrió según la crónica el año *uno casa*, o sea 1285 D.C.

CONOCIDA LA LEYENDA de Malinalxóchitl, fundadora de Malinalco, cabecera de otros muchos poblados que habitaron los suyos, ahora procuraremos localizar la situación geográfica de tales asentamientos.

El autor de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, nos dice que la capital de los mexicas fue llamada "Tenustitán, porque hallaron una tuna nacida en una piedra y las raíces della saliendo de la parte do fue enterrado el corazón de Copil".¹¹

El mismo autor nos refiere en el capítulo xv que "como el corazón de Copil, hijo de la mujer que fue a Mechuacan, se enterró en Tenustitán, y fue la causa porque Coantliquezci estando él bajo una ramada le apareció Uichilogos [Huitzilopochtli], y le dijo que enterrase allí el corazón, porque en aquel lugar había de ser su morada y allí estaba él, y por eso fue enterrado".

Con mayor prolijidad dice la historia que venimos citando: “y porque arriba hemos dicho que estando aquí en Chapultepeque fue sacrificado un hijo de la mujer que los chichimecas tomaron para llevar a Mechoacán, de donde proceden todos los de Mechoacán, dicen en este paso que este hijo de la dicha mujer, vino de Mechoacán a ver a dos mexicanos, y como le quisieron sacrificar dijo que no había de ser sacrificado sino en Mechoacán donde estaba su madre, y sobre ellos hizo armas por mandato de Vichiliutl con Coatlicueci [Coatlicue], y fue vencido y por esto fue sacrificado, y el corazón fue enterrado do dijeron Temastitán, y después fue fundada esta ciudad de México en aquella parte y la cabeza enterraron en Tluchitongo”.¹²

Finalmente el mismo autor a que nos hemos venido refiriendo consigna esta referencia: “y pasados los cuatro años se juntaron [los mexicanos], y volvieron al cerro y fuente de Chapultepeque, y luego allí tomaron a Copil, hijo de la mujer que tomaron los chichimecas, de do descenden los de Mechoacán, y lo sacrificaron sacándole el corazón hacia el sol”.¹³

Y no se crea que estas citas se refieren a los purépechas, de lengua diferente de la náhuatl y pobladores del territorio michoacano. El padre Durán especifica la diferencia teniendo presente la leyenda de que los tarascos, de la misma tribu de los nahuas, al pasar por el lago de Pátzcuaro se quisieron bañar, y mientras estaban en el agua, por indicación de Huitzilopochtli el resto de la tribu les hurtó la ropa y los dejó abandonados; ellos, indignados por el ultraje, decidieron quedarse en estas fértiles tierras, y cambiaron hasta su lengua. Respecto a la distinción entre los tres grupos, así se expresa Durán:

Dividida la nación mexicana en tres partes, la una quedó en Mechoacán y pobló aquella provincia, inventando lengua particular para no ser tenidos, ni conocidos por mexicanos, agraviados de la injuria que se les auía hecho en dejallos; y la otra parte quedando en Malinalco: la que aportó a Coatepec [cerro de la culebra], fue muy poca gente, aunque valerosa y de muy grande ánimo, la cual auía dexado poco auía en un sitio que llamaron Ocopita y en otro que llaman Acaualcinco, donde auían estado muchos días rehaciendose de bastimentos algunos viejos y enfermos aonque siempre se iuan disminuyendo¹⁴

Por todo lo dicho podemos asegurar que la tribu que siguió a Malinalxóchitl quedó establecida en parte de Michoacán, y al multiplicarse sus individuos poblaron una porción de este territorio; pero como no tuvieron barrera alguna por la lengua, pudieron extenderse por comercio, colonias y fusión con los pueblos ribereños al Chapala hasta llegar a las playas de Sayula, cuyas tierras salitrosas pudieron atraerlos. Al nordeste tenían también puerta abierta.

Siendo hechicera quien acaudilló primero al grupo tribal, hechicero fue su hijo y después de él sus descendientes y los demás naturales en la cadena de nuevas generaciones. Por herencia de sus antepasados y señores ejercieron la profesión como curanderos por arte del maleficio, y fueron llamados por los pueblos, sus vecinos, *tecozcuani*, es decir hechiceros, mote del que pudieron jactarse y que pudieron aceptar como nombre del grupo, por ser una realidad; eran brujos que conocían los secretos de las plantas perjudiciales y medicinales, a lo cual agregaban el hábil uso de creencias arraigadas desde tiempos remotos en el pueblo, que las suponía mágicas. Evidentemente se confundían con las brujerías los casos curativos explicables naturalmente, según recetas aprendidas por tradición, tal como en nuestros días sucede con el piquete del gusanillo luminoso llamado por el vulgo "arlomo" (cuya ponzoña destruye los tejidos progresivamente) que se cura solamente con fomentos y emplastos de la planta llamada "contrayerba".

Ahora bien, estudiando nosotros una superstición muy extendida entre los indígenas del sur de Jalisco, particularmente en Zacoalco, encontramos una creencia aceptada por aquellos naturales, que nos dio luz. Se trata de un influjo sobrenatural que dizque posee un pájaro negro, poco mayor que los tordos y zanates, pico ligeramente encorbado, torpe en sus movimientos llamado por los campesinos "técuz" o "ticuz". Parece ser el "garrapatero" de que hablan los estudios de Zoología; pertenece a la familia de los cucúlidos (*Crotophaga sulcirostris*). En América del Sur le llaman "ani."

Pues bien, a este pajarillo le conceden propiedades maléficas extraordinarias; es creencia popular que el marido a quien su

infiel consorte ha dado de comer un platillo con la carne de esta ave, le sobreviene un atontamiento fatal y no advierte los procederes de su consorte. *Capro cornium me fecit*.

Urgando sobre el nombre regional de este temido pájaro, creemos que se trata del apócope evolucionado de la misma voz mexicana *tecotzcuani*, o sea del *tecotzcuani tototl*, pájaro hechicero, ya que esta última voz azteca significa pájaro y la anterior hechicero. *Tecotzcuani* se deriva del verbo mexicano *cotzcu*, que traduce el padre Molina por *hechizar*.

En Cuyacapán, poblado del municipio de Atoyac, todavía llaman a los curanderos de hechizos *tecuzti*; indudablemente se trata de una variante en el mexicano de Jalisco, del que habla el padre Guerra.

Volviendo a la tribu que guió Malinalxóchitl, ya la conocemos como hechicera, mote que les aplicaron sus vecinos y que ellos aceptaron por ser una realidad; y conectando con el vocablo *tecotzcuani*, hechicero, veremos que el nombre, gentilicio de *técoz*, como el de *técuz* o *ticuz* antes estudiado, también es apócope de la palabra azteca *tecotzcuani*.

Un pequeño análisis lingüístico de la palabra náhuatl *tecotzcuani* puede arrojar más luz sobre el asunto que tratamos:

Hay en el náhuatl unos sustantivos verbales que se forman posponiendo al verbo la partícula *ni*, la cual indica la ocupación o empleo de la persona que ejecuta su acción; así, por ejemplo, de *nemi*, vivir, se forma *nemini*, el que vive, el viviente, y de *cua*, comer, *cuani*, el que come.

A los verbos activos y transitivos se les anteponen las sílabas *te*. o *tla*, según que su acción se ejecute respectivamente en persona o cosa. v. gr. de *cuani*, el que come (derivado de *cua*, comer) anteponiéndole *te*, se forma *tecuani*, el que come a alguno, *tlaacuani*, significa el come-dor de alguna cosa.

Expuestos ya estos pareceres, podemos alcanzar alguna conclusión.

Adentrando así en la estructura del vocablo que nos interesa, vemos que se constituye con las voces siguientes: *cuani*, "el que come", *cotztl*, "pantorrillas" (que pierde la desinencia *tli*) y *te*, partícula con la cual se indica que la acción se refiere a

persona y no a cosa. *Te-cotz-cuani*, “el que come las pantorrillas a alguien”.

Posiblemente este mito haya tenido una raigambre remotísima entre los nahuas puesto que, como ya lo vimos, a la misma Malinalxóchitl le llamaban los suyos, *Tecotzana*, “quita pantorrillas”, voz que viene a reforzar la tesis que venimos sosteniendo.

Tal vez alguna lámina que hemos visto en el “Códice Saha-gún” que representa a individuos comiendo piernas humanas, no indique actos de canibalismo, sino hechiceros en el momento mítico de comer las pantorrillas.

Por tales razones, la ortografía del nombre del grupo indígena que hablaba en náhuatl, debe ser “técoz”, con *zeta* y acento en la *e*.

Acertadamente expone Noguera que la mayoría de los cronistas e historiadores están acordes en reconocer la venida de las tribus nahuas del noroeste, a lo largo de la costa del Pacífico hasta Jalisco, zona que atravesaron para dirigirse al Valle de México. Así resulta natural que los *técoz*, grupo náhuatl, ocupara en parte la región de los Altos de Jalisco, donde son conocidos por *tecuexes*. Este gentilicio tiene un origen diferente al de la palabra que hemos analizado: es una deformación de la voz *tecouxin*, nombre, según Molina, de unos lagartos de cola larga. Para explicar por qué a los grupos nahuas de esa zona se les aplica tal apelativo, considérese que en las riberas del río Santiago, Grande o de Toluatlán pudieron abundar antiguamente los lagartos de esa especie.

He dicho que el grupo nahua pudo extenderse por las riberas del Chapala y lagunas de Zacoalco y Sayula, y en apoyo de eso está lo siguiente: en Zamora, Mich., hay un barrio conocido por “el Teco”, y al noroeste de Techaluta, pueblo inmediato a Zacoalco, existe un cerrillo llamado también “del Teco.”

La existencia de grupos nahuas en la región que después ocuparían predominantemente los tarascos, y de relaciones entre la cultura del Altiplano y la de la zona del Occidente puede certificarse también por estudios de la cerámica. Eduardo Noguera, al estudiar una zona arqueológica cercana a Zamora, llamada El Opeño, encontró una serie de importantes parecidos entre la

cerámica de ese sitio y cerámica encontrada en el Valle de México; señala que no es ciertamente el único caso, y que en épocas más tardías hubo aportes culturales de Occidente en la parte central de México, que se documentan, entre otros, por los hallazgos hechos en el corazón de la pirámide del Sol de Teotihuacán. El arqueólogo citado puede así decir:

En consecuencia, la conclusión inmediata que se desprende de esos descubrimientos es que representan, bien una etapa inicial de la Cultura Tarasca, o una cultura que empezaba sin que en esa región continuara desarrollándose. En otras palabras, tal parece que los vestigios de El Opeño no representan la fase inicial de la cultura tarasca, sino que antes de la ocupación y desarrollo de esa civilización en Michoacán, había otra cultura representada por estos hallazgos, y sus elementos culturales fueron llevados al Valle de México. . .

NOTAS

- 1 *Relación de Michoacán*, vol. I, pp. 519-520.
- 2 *Op. cit.*, p. 532.
- 3 *Op. cit.*, p. 538.
- 4 Diego DURÁN: *Historia de las Indias de Nueva España*, México, Edit. Chávez Hayoe, p. 22.
- 5 Hernando ALVARADO TEZOZÓMOC: *Crónica mexicana*, p. 225.
- 6 Alfonso CASO: "El águila y el nopal". *La Cultura en México* (suplemento de *Siempre!*), 85.
- 7 DURÁN: *op. cit.*, p. 23.
- 8 *Ibid.*
- 9 *Crónica Mexicáyotl*, párrafo 40.
- 10 *Op. cit.*, párrafo 54.
- 11 *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, cap. XIX.
- 12 *Op. cit.*, cap. XIII.
- 13 *Op. cit.*, cap. XII.
- 14 *Op. cit.*, cap. III, p. 23.
- 15 Eduardo NOGUERA: "Exploraciones en el Opeño, Michoacán", *Ve-gesimoséptimo Congreso Internacional de Americanistas*, México, 1964, vol. I, pp. 583 y 586.